

Torres con facilidades de acceso y algunas “barreras arquitectónicas” y mágicas

1. ACCESO Y ASCENSO: PUERTAS Y ESCALAS

Si bien en los monumentos norteafricanos y en algunos levantinos tardíos se representan “falsas puertas” como en la tradición egipcia, éste es un elemento que por ahora no ha podido reconocerse en PM, pero no se excluye que pudiera existir alguna moldura que representara la puerta cerrada, o bien algún *loculus* que cumpliera una función semejante. En todo caso no es ni segura ni imprescindible su existencia, pues igualmente no aparece en los monumentos de Amrith, de la misma época.

La representación en piedra de puertas, totalmente cerradas por lo general, no tiene como función simplemente indicar que existe una barrera entre el mundo de los vivos y el Más Allá. Igual que sucedía en el episodio del “Tránsito de Elías”, según el cual existen fenómenos que no son visibles para la mayoría de los mortales como la aparición del carro de fuego y el ascenso del profeta, la puerta de piedra en el monumento es un zaguán que se abre para aquel que ha tenido el privilegio de ser aceptado para el viaje. Esa puerta no se podrá abrir para ningún otro que no haya sido aprobado, ni podrá verse abierta por nadie. En algunos ejemplos tardíos norteafricanos la puerta se multiplica, pues son a veces tres o cuatro, una en cada fachada del monumento, lo que sería un indicio más de su uso comunitario⁸⁹⁵. En el pilar-estela del Arenero de Vinalopó donde precisamente aparece grabado un monumento turriforme, éste se halla justamente en la jamba de la falsa puerta tallada en la piedra, como asociando ambos conceptos y dando a entender como veremos más adelante que el pilar-estela podía cumplir a plena satisfacción la misma función para las almas que la torre de remate piramidal (fig. 85).

Pasando al otro asunto, si como se ha sugerido la *npš* contaba con un elemento vertical como es el monumento turriforme para abordar su transporte al Más Allá, éste debía reunir ciertas características que facilitaran su desplazamiento ascendente⁸⁹⁶. No sólo la verticalidad ya alude a esta intención, sino también la base escalonada, prácticamente común a todos los monumentos de estas características. Este esquema se repite desde que se construyó el MPM hasta varios siglos después, en el s. I a.C. El mausoleo de Ksar Rouaha reposa sobre tres escalones⁸⁹⁷ y algunos de los monumen-

⁸⁹⁵ En el caso de Sabratha, cada una de las tres puertas, de estilo egipizante, estuvo decorada en la parte central con dos pequeños leones, de nuevo con connotaciones protectoras (Prados 2005 a: 398 y fig. 239). Indicio también de una función colectiva.

⁸⁹⁶ Según F. Prados (2005 a: 166) probablemente porque se había generalizado la inhumación en el mundo cartaginés desde el s. VI a.C. era necesario disponer de una estructura, real o figurada, que sirviera para favorecer el viaje al cielo.

⁸⁹⁷ Peyras 1991: 45.

tos más modernos, como el de Dougga⁸⁹⁸ reflejan esta idea de la escala de ascenso incluso en los cuerpos superiores del monumento, con lo que se destaca la necesidad del espíritu de ascender hacia la cúspide.

Entre los monumentos grabados o pintados, tanto en cámaras hipogeicas cartaginesas⁸⁹⁹ como en *hauanets* de tradición indígena son mayoría los que presentan una escalinata de tres peldaños (Sidi Alí Jebali; Ben Yasla, El Guetma, Gebel Melezza), aunque algunos son más simples, con uno o dos escalones (Ksar es Saâd, T 1 de El Mansourah) (fig. 80), pero otros son más complejos como los de Yébel Zabouj, Sidi Mohamed Latrech y Gebel Melezza⁹⁰⁰.

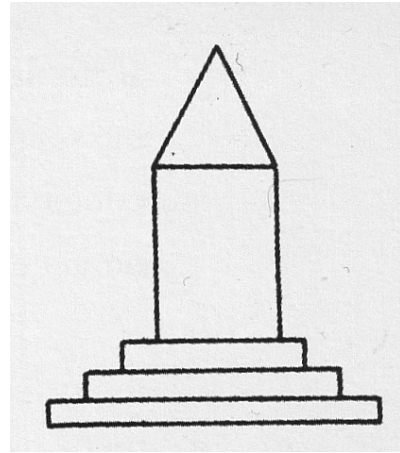


Figura 80. a) *Entrada a un hipogeo de la necrópolis de El Mansourah (Kelibia, Túnez)*, Fantar, 1991: 844; b) *Monumento pintado en un hipogeo de El Guetma (Túnez)*, Krandel-Ben Younès 2002: pl. 35.

⁸⁹⁸ Poinssot, Salomonson 1959: 121-131.

⁸⁹⁹ Representados en hipogeos púnicos, como el nº 6 de Ksar es Saâd del s. IV a.C. junto al núcleo urbano de la púnica *Kurubis*, act. Korba (Fantar, M. 2002: 47-56) o el grabado sobre la cara exterior del vano de acceso del hipogeo 24 de la necrópolis de El Mansourah de la antigua *Clipea* (act. Kelibia), de fines del s. IV a.C. o comienzos del III (Hasine Fantar 1995: 62).

⁹⁰⁰ Datos recogidos de las ilustraciones de la excelente tesis de F. Prados 2005 a.

Otro elemento que destaca la posibilidad de ascender se cumple en el remate de los monumentos, que casi siempre es en forma de pirámide. El MPM no podía ser distinto, siendo además uno de los más antiguos modelos. El monumento contaba con una cubierta piramidal de piedra, de la que se han conservado algunos fragmentos⁹⁰¹. Incluso, el primer edificio levantino que se ha tenido en cuenta como patrón próximo de este tipo de construcción, el llamado monumento de “la hija del Faraón” o “monolito de Siloé”, cerca de Jerusalén, tenía una más que voluminosa pirámide y forma piramidal tenían dos de las cúspides de sendos monumentos de Amrith, uno de ellos con una cubierta de cinco facetas. También el *pyramidion* parece una constante en el Norte de África, pues todos los monumentos representados en hipogeos y *hauanets* tienen un remate apuntado⁹⁰². De las construcciones existentes, las estructuras que permiten delatar el tipo de cubierta como el “Mausoleo” B de Sabratha, los de Ksar Rouaha y de Ksar Chenane próximos entre sí, conservan restos de la estructura piramidal⁹⁰³, también el de Dougga y Beni Rhénane⁹⁰⁴, y en la Península Ibérica el del Parque Infantil de Tráfico de Elche y el grabado en el pilar-estela del Arenero del Vinalopó (Alicante). No es de extrañar pues que el de PM contara con esta forma de cobertura.

Para que no cupiera duda de la finalidad que tenía el remate piramidal –el ascenso del alma– la superficie de estos sillares de la techumbre de PM presenta una forma escalonada, como se aprecia también en algún que otro monumento tunecino, un dato más de la rigidez con la que se conservó el modelo. Incluso esta forma escalonada aparecerá por influencia púnica en las cubiertas cónicas de algunas *bazinas* númeradas como la Tumba de la Cristiana” y El Medracem⁹⁰⁵.

Quizás esta multiplicidad de conceptos –escalera, puerta y monolito de ascenso– estuvieran ya presentes en la percepción de la piedra que sirvió de almohada a Jacob durante su sueño en el lugar de Bethel. Éste la enderezó, la erigió como *maššebôt* (piedra levantada), la ungió con aceite y a partir de ese momento fue «casa de Dios», *bêt-il*⁹⁰⁶, pues había soñado que allí había una escala apoyada en tierra por la que subían y bajaban los ángeles de Dios, llegando Jacob a la conclusión de que aquello no era otra cosa sino la casa de Dios y la puerta del cielo⁹⁰⁷. En suma, el *maseboth* (piedra hincada) levantado por Jacob era *bet-il* (casa del dios) y a la vez puerta del cielo con

⁹⁰¹ Almagro Gorbea 1983: 207.

⁹⁰² Cubierta piramidal en el monumento representado en el hipogeo de Ksar es Sâad. En un *hanout* H2/84 de la necrópolis de Yébel Zabouj, en la región de Mogods los dos monumentos representados tienen remate piramidal. También los de Yébel Melezza; Hipogeo de El Guetma (Túnez); Tumba de Rejiche (Mahdia, Túnez); Sepulcro n.º 10 de Sidi Mohamed Latrech (Grombalia, Túnez); tumba n.º 1 de El Mansourah (Kelibia, Túnez) (Fantar, M. 2002: 47-56; Longerstay 1993: 17-51; Longerstay 1995; Ghaki 1999).

⁹⁰³ Di Vita 1976: 273-285; Peyras 1991: 45.

⁹⁰⁴ Rakob 1979.

⁹⁰⁵ Camps 1961.

⁹⁰⁶ Un juego semántico pues Bethel significa “casa de Dios/El” (Ribichini 1995: 300). Para los fenicios *bêt*, cuando se trata de una construcción, puede hacer referencia, si es del rey, del dios o de la eternidad, respectivamente al palacio, el templo o la sepultura (Lipinski 1992: 128)

⁹⁰⁷ *Génesis* 28. 12-19; Es distinta la concepción tardía de *Zacarias* 6. 1 donde la puerta del cielo estaba constituida por dos montes de bronce, por los cuales regresaban de rendir pleitesía a Yahweh los cuatro carros tirados por caballos que representaban los vientos (Soggin 1985, II: cols. 1210-1216).

su correspondiente escalera, utilizadas ambas por los ángeles. Si nos fijamos en los elementos esenciales del monumento turriforme vemos que en ellos se encuentran habitualmente los mismos conceptos metafísicos: mašebot, puerta y escala.

2. ELEMENTOS DE PROTECCIÓN Y DISUASIÓN

a) *Leones*

Distintas figuras de leones confieren a la construcción de PM un aspecto cuando menos poco tranquilizador y no precisamente apacible. Su figuración ha sido interpretada como un importante elemento apotropaico, defensor del monumento frente a cualquier agresión, también como animal representativo de la realeza, de las elites (fig. 81)⁹⁰⁸.



Figura 81. *Vista general del monumento tal como fue instalado en el MAN, foto D.A.I. Madrid, R-9-99-3.*

⁹⁰⁸ Almagro-Gorbea 1983: 193 n. 73; *id.*, 1997: 113; De los distintos significados posibles T. Chapa Brunet ha resaltado para el Mundo Ibérico el del animal salvaje guardián de la tumba (Chapa Brunet 1985: 149; *Ead.*, 1988: 110). El león como metonimia de la realeza por su aspecto fiero y noble: Olmos Romera 1996: 89; *Id.* 1996 a: 104.

La existencia de un recorrido perimetral, estudiado recientemente por I. Prieto Vilas⁹⁰⁹ le ha permitido poner de relieve especialmente la función apotropaica pues ha relacionado el acceso al *témenos/períbolos* con la orientación de las esculturas, de tal manera que quien accedía al recinto sacro se encontraba de frente con dos de las fieras, mientras las otras dos se presentaban hacia el lado opuesto⁹¹⁰.

Los leones, no eran animales considerados fantásticos ni eran totalmente desconocidos para las poblaciones ibéricas⁹¹¹, aunque tenían algo en común con otros animales compuestos de forma imaginaria, como grifos y esfinges, el compartir parcialmente su cuerpo leonino e intervenir juntos frecuentemente en los mismos escenarios y paisajes fabulosos como vemos a través de las representaciones orientales, fenicias y orientalistas. Sin duda servían para producir temor y consecuentemente proteger a su dueño o señor. Ello explica que en el mundo fenicio-púnico se extendiera sobremedida el uso de los amuletos con figuras de león, como talismán de su poseedor⁹¹².

Los leones de piedra en un edificio de estas características eran animales al servicio de alguien, habitualmente una divinidad⁹¹³. Si su valor más primario podría ser proteger un sepulcro de posibles violadores de tumbas, en algunos de estos monumentos el significado debe variar pues no encajan con este modelo, como el *meghazil* A de Amrith, un monumento hecho con bloques macizos cuyos leones de esquina no protegen el acceso a las cámaras circundantes, que se encuentran a varios metros. Muy sintomático de su posible función en estos casos puede ser que en el monumento B de Sabratha, los leones asomando cara y patas delanteras se encuentran incrustados en las hojas de las falsas puertas de piedra, y el edificio de Pozo Moro cuenta con leones tanto en la base del cuerpo inferior, como en el segundo prisma. También en el segundo cuerpo del monumento B de Sabratha es donde se encuentran más destacados los protectores, leones y genios, y el de Dougga tiene el león rematando la pirámide del edificio⁹¹⁴. Parece como si los leones, servidores de la divinidad, pretendieran no sólo proteger el monumento de aquellos vivos que le quisieran hacer algún mal, sino especialmente servir de guardianes en este importante acceso al Más Allá. Impiden el paso

⁹⁰⁹ Prieto Vilas 2000: 343.

⁹¹⁰ Prieto Vilas *e.p.* Como señala el autor, en ningún otro hallazgo peninsular se ha podido documentar la relación directa entre emplazamiento/función simbólica, debido a la falta de contexto.

⁹¹¹ Hemos de destacar que la profusión de representaciones leoninas en todo el Mediterráneo –y la Península Ibérica no es una excepción– no se debe ni a su mero valor simbólico o estético, sino a un conocimiento real de estas fieras. Seguramente algunos cachorros de leones norteafricanos y de panteras habían llegado a la Península como regalos principescos al menos durante el período orientalista gracias a los asentamientos coloniales fenicios a ambas orillas del Mediterráneo, de lo que se deduciría el conocimiento de sus características más sobresalientes, además de su peligrosidad. No creemos que el león fuera visto como un ser más o menos imaginario.

⁹¹² Lipinski, 1995: 358-359. Este autor traduce el nombre *'bd'šd'* atestiguado especialmente en el Norte de África, en Cartago, Constantina y en estelas del santuario de El-Hofra, como “servidor de su León” ya que el *aleph* final funciona como sufijo pronominal de la tercera persona, con lo que el portador del talismán se vincula con una de estas fieras que potencialmente puede atacar a sus enemigos y defenderle también de ellos, protegerle de ciertos peligros y eventualmente de otras fieras.

⁹¹³ M. Almagro Gorbea 1997: 113 ya apunta esta consideración al señalar que en la iconografía ibérica de los siglos VI-V a.C. serían animales míticos de simbolismo divino astral; Y también lo relaciona con la monarquía sacra orientalista como animal de la diosa Astarté.

⁹¹⁴ Di Vita 1976; Rakob 1979; Prieto Vilas *e.p.*

selectivamente por orden divina a aquellos que no se les ha concedido permiso para el tránsito. En algunos de los casos que hemos visto, ni siquiera se les permitiría acercarse cuando los leones se encuentran sobre el *krepís*, en otros, al intentar traspasar las falsas puertas (místicas), en otros al intentar acceder al segundo cuerpo y, en fin, al ascender hasta la pirámide⁹¹⁵.

Una imagen muy expresiva de esta creencia puede hallarse en *Salmos 57. 4-5*, en el cual se pide a Yahweh que mande a alguien a salvar la *næfæð*, que se encuentra *tendida entre leones que devoran seres humanos; sus dientes son lanzas y saetas, su lengua espada acerada*.

b) *Manos*

Cuando describimos al principio el monumento mencionamos los restos de un baquetón sogueado de 15 cm. de grosor que ha sido emplazado en la última reconstrucción antes de la segunda gola, la que sirve de apoyo a la pirámide que cubre el edificio⁹¹⁶. En la cara inferior de la moldura se han encontrado grabadas en relieve unas manos abiertas, seguramente cada una se encontraba en el centro de cada lado, orientadas unas veces hacia la derecha y otras hacia la izquierda (fig. 82)⁹¹⁷. Como sucede



Figura 82. *Mano en el MPM*, foto V. Pérez de las Heras.

⁹¹⁵ Son comparables a los querubines colocados a las puertas del Paraíso que impiden alcanzar el “árbol de la vida”.

⁹¹⁶ En la primera reconstrucción, este baquetón aparece sosteniendo la primera gola.

⁹¹⁷ Almagro Gorbea 1978: 257.

en distintos ámbitos culturales la mano tiene aquí un valor apotropaico⁹¹⁸. Sin duda la protección divina es el significado primario y principal que parece deducirse de su presencia en PM⁹¹⁹. En numerosas efigies fenicio-púnicas de divinidades, lo que se ha interpretado como signo de bendición parece más propiamente una señal protectora, como las representaciones de Bes con una serpiente en la mano izquierda y la mano levantada del brazo derecho, indicando su protección contra los ofidios. También en el AT la mano de la divinidad significa protección, ayuda y socorro⁹²⁰. De alguna manera la mano representa la potencia del dios en cuanto a su capacidad de socorrer, así los antropónimos fenicio-púnicos *yd b'l* y *yd 'dm* han sido traducidos como “strenght of Baal” “strenght of 'Adom”⁹²¹, pero en cualquier caso su literalidad es “mano de Baal”, “mano de Adom”. Ello explica que la mano de la divinidad puede estar de forma inmaterial con un individuo o con su espíritu⁹²².

En PM naturalmente no tuvieron las manos el mismo carácter apotropaico que los leones, fieros defensores en piedra del monumento y primeros porteros selectivos hacia la esfera ultramundana. Sería también perceptible para el fiel de forma complementaria que se ha cumplido un pacto, un acuerdo. La mano se encuentra con aquel que ha respetado la alianza con la divinidad, pues como señala H. Bénichou-Safar el gesto de la mano derecha levantada ocupa un lugar principal en la iconografía cartaginesa ya que sirve en muchos ámbitos del mundo semita o semitizado para ratificar un juramento, especialmente en el universo bíblico, el acadio y el árabe, etc.⁹²³ Si éste es el valor que tiene frecuentemente en las estelas votivas⁹²⁴, consecuentemente su omnipresencia en el mundo cartaginés indicaría que el cumplimiento de votos y normas conllevaba la protección divina, como consecuencia del respeto de una alianza (fig. 83)⁹²⁵.

Las manos parecen conectarse principalmente con la seguridad del alma, que entra así en la esfera de salvaguarda de los dioses y eso da sentido a la colocación de las manos en la parte alta, seguramente en la última cornisa, la que precede a la pirámide. Si en el primer cuerpo del edificio el individuo se ha encontrado con los felinos guardianes por cuenta del dios que impiden el acceso a los excluidos, la mano divina incide sobre la aceptación, una iconografía frecuente en la Edad del Bronce oriental, donde aparece el dios con el brazo levantado ante el monarca, que así se ve sancionado en su función.

⁹¹⁸ Almagro Gorbea 1982: 243 y n 67.

⁹¹⁹ Ya se detectan con profusión en el mundo orientalizador peninsular, especialmente en los llamados “braserillos”, quizás recipientes lustrales de sacralización y desacralización asociados a jarros de bronce. Según Jiménez Ávila 2002: 137: “para abluciones de carácter simbólico y ritual de origen semita”. Aunque no tiene claro porqué es tan común la presencia de las manos en estos recipientes: ¿Recordatorio de su uso como lavamanos?

⁹²⁰ *Éxodo* 33. 22; *Isaías* 51. 16; *Salmos* 119 y 173. Van der Woude 1978, I: cols. 921-931. Igual que significa protección frente a enemigos, también puede suponer aprisionamiento por la fuerza en manos de la divinidad. La fuerte Anat amenaza a Ilu: Y [que venga] Aqhatu a salvarte, el hijo [de Danilu] a librarte de las manos de la Virgen [Anat]. (*byd bitl* ['nt]) (KTU 1.18 I 14).

⁹²¹ Krahmalkov 2000: 205.

⁹²² *Esdras* 7. 6; 7. 9-10; *Nehemías* 2. 8; 2. 18. La mano de Yahweh se encuentra junto al profeta Esdras cuando éste solicita al rey de Babilonia marchar a Jerusalén, y así se le concedió todo lo que pedía. La mano estaba con él porque había practicado la ley de Yahweh y la había enseñado.

⁹²³ Bénichou-Safar 2004: 102-104.

⁹²⁴ Donde aparece refrendado con el término *NDR*, con la idea de voto, promesa hecha a la divinidad.

⁹²⁵ Bénichou-Safar 2004: 109.



Figura 83. *Mano en una estela de Cartago*, Foucher 1969: 140 fig. 137.

Si protección, pacto y aceptación divina podrían ser los valores principales de las manos del MPM, éstas podrían ofrecer otros significados, una polisemia mayor aún. El propio monumento podía ser visto como una «mano» (*yd*), pues en 2 *Samuel* 18. 18 Absalón había decidido alzarse un monumento en el valle del rey y la razón era según el relator bíblico que no tenía hijo para perpetuar su memoria, el nombre de dicho edificio era en época posterior “La Mano de Absalón” (fig. 84)⁹²⁶. Lo mismo había hecho antes Saúl, se había erigido una “mano” en Carmelo⁹²⁷, en el sur, cerca de Hebrón. En este caso como en otros parece existir un triple sentido, pues el término tiene también un significado fálico, cómo, por otra parte presenta el aspecto de cualquier betilo o monumento vertical. Ello se aprecia muy bien en un texto de Isaías, en el que se promete a los eunucos que guardan los preceptos y mantienen la alianza que se

⁹²⁶ 2 *Samuel* 18. 18: “Estando en vida, había decidido Absalón alzarse la estela que está en el valle del rey, pues se había dicho: “no tengo hijo para perpetuar mi nombre”, y había puesto a la estela su mismo nombre. Se llama “La Mano de Absalón”, hasta el día de hoy.”

⁹²⁷ 1 *Samuel* 15. 12: “Avisaron a Samuel: “Saúl ha ido a Carmelo, se ha erigido una mano (monumento) y después ha seguido y ha bajado a Guilgal”.

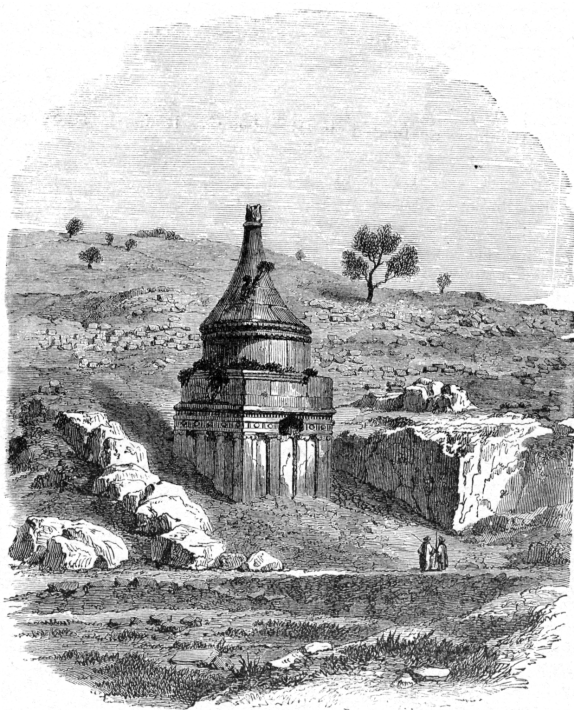


Figura 84. Monumento conocido como “Tumba de Absalón” (Jerusalén), Velasco del Real s.a.: 188.

les elevará en el templo el monumento (mano) que perpetúe su memoria, pero también parece concedérseles así el *membrum virile* que les falta, pues éste es designado eufemísticamente como “mano”⁹²⁸.

El uso con estos distintos significados era ya muy viejo. En Ugarit ya aparece *yd*, “mano”, con sentido fálico⁹²⁹, también con un valor ciertamente ambiguo entre falo y sentimiento abstracto de “amor”⁹³⁰ y por último, referido a una construcción regia, que se ha considerado de carácter funerario⁹³¹, igual que lo veíamos en los textos bíblicos⁹³². También parece que al construir el *meghazil* A de Amrith se ha buscado intencionadamente esta forma, éste parece un monumental betilo y tiene un innegable aspecto fálico por su forma cilíndrica y su remate en media esfera.

⁹²⁸ Isaías 56. 5: “Pues así dice Yahvé: Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y mantienen mi alianza, (5) yo he de darles en mi templo y en mis muros mano (monumento/falo) y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado.”

⁹²⁹ Por ejemplo referido al padre de los dioses El cuando va a engendrar a Šaḥar y Šalim: *tirkm yd il k ym* “se alargó la «mano» de Ilu como el mar” (KTU 1.23: 33ss).

⁹³⁰ *hm yd il mlk yssk*, “¿acaso el amor de Ilu, el rey, te ha excitado?” (KTU 1.4 IV 38).

⁹³¹ *pth yd mlk*, “a la puerta del mausoleo (?) regio” (KTU 1.106: 17).

⁹³² Variedad de significados que es común a las lenguas semíticas (Cfr. Olmo Lete, Sanmartín 1996/2000: 520-521).

3. UN INCISO: PROPUESTA SOBRE LA FUNCIÓN DE LOS TURRIFORMES PINTADOS Y GRABADOS

Intentar explicar la razón de que en algunas ocasiones se dibujaran, pintaran o tallaran monumentos turriformes es difícil o poco contrastable. Se ha sospechado que el monumento representado tiene un valor sustitutivo de uno real, como si la familia no tuviera los medios económicos para realizarlo, o bien porque el sustituto tuviera un alto valor de equivalencia⁹³³. Estas posibilidades encajan bien en el supuesto del monumento turriforme como edificio individual o familiar, pero no en el alcance que le hemos atribuido de uso comunitario. Prácticamente todos los monumentos fueron pintados o dibujados en el interior de hipogeos y *haouanets*, lo cual induce a pensar que se trata de algo hecho *ex profeso* para uso privado de los allí inhumados y en última instancia para su familia, como sucede con el resto de objetos depositados en la cámara y la posición en la que se dejaron. Sospechamos por lo tanto que dibujar en el interior este elemento o alguna escena descriptiva como sucede en la cámara nº 8 de Gebel Melezza, podría ser útil al difunto como recordatorio de los siguientes pasos que debía dar su espíritu para alcanzar la condición beatífica. El hallazgo de una representación grabada de un monumento turriforme sobre un pilar-estela ibérico del Arenero de Vinalopó⁹³⁴ nos sugiere la misma pregunta: ¿Que hace una representación de este tipo en un monumento de forma claramente distinta? (fig. 85)⁹³⁵. Pero también la misma respuesta, el interés por representar gráficamente la misma creencia escatológica. La representación serviría como indicación a las almas que el pilar-estela hacía las funciones del monumento turriforme para el ascenso de las almas, sobre todo teniendo en cuenta que este pilar-estela no cuenta con restos humanos debajo ni en su entorno, sólo ofrendas. En fin, estas representaciones gráficas tenían una utilidad semejante a la de los porta-amuletos que contenían bandas de metal o rollos de papiro y tela con la senda astral. La pintura de Kef el Blida es igual de didáctica, se explica a los sucesivos difuntos que allí se iban a inhumar que a través de la escala se accede a la nave que creemos dirige una deidad, y es guiada por el sol. También serían recordatorios los dos monumentos dibujados sobre las jambas en el interior de la cámara de una tumba de Khirbat el-‘Ein (Israel)⁹³⁶.

⁹³³ Frente a la suposición de Poinssot y Salomonson (1963: 121-131) de que pintar o grabar un monumento turriforme sobre la pared de un hipogeo ponía en evidencia la imposibilidad económica de la familia de homenajear a su difunto con uno real, F. Prados (2002/2003: 216) piensa que este tipo de “representación tendría el mismo valor y pertenecería al mismo lenguaje simbólico que podía tener un ave, un barco o un delfín pintado en las paredes del hipogeo” que aseguraban en algún modo la salvación de las almas.

⁹³⁴ Castelo Ruano 1994: 159.

⁹³⁵ Interpretado como un esquema para la construcción de un monumento de estas características, la hipótesis ha sido adecuadamente contestada por F. Prados dado el esquematismo de la representación. Este autor atribuye a este tipo de representación un valor simbólico sustitutivo del monumento original (Prados 2002/2003: 215-216).

⁹³⁶ Zissu 2005: 27-36, figs. 3 y 9.

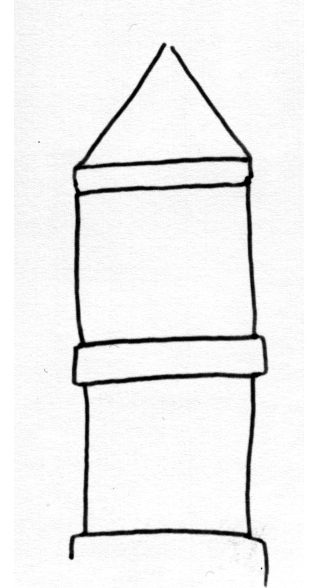


Figura 85. *Pilar-estela de Arenero de Vinalopó y croquis de monumento grabado en una de sus jambas*, Ramos Fernández, Ramos Molina 1992.